

D. JOAQUÍN BLAKE Y JOYES. UN CAUDILLO MALAGUEÑO EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

*Pedro Luis Pérez Frías
Universidad de Málaga*

RESUMEN:

Durante la Guerra de la Independencia (1808-1814) la ciudad de Málaga vivió el conflicto de diferentes formas. Una de ellas sería la participación de personajes destacados al frente de los ejércitos patriotas, como su Gobernador Militar y Corregidor Teodoro Reding o el general Blake. A este último, militar malagueño que ostentaría las más altas responsabilidades –tanto a nivel castrense como político– dedicamos este trabajo.

Palabras Claves: Guerra de Independencia, Joaquín Blake, Málaga, ejército, biografía.

SUMMARY:

During the Independence War (1808-1814) the city of Málaga lived through the conflict in different forms. One of them would be the participation of prominent figures as the head of patriot armies, as its Military Governor and Sheriff Teodoro Reding or the General Blake. To the last one, who would have the highest responsibilities –in army and politic terms– we dedicate this work.

Key words: Independence War, Joaquín Blake, Málaga, army, biography.

El día 25 de julio de 1815 el Capitán General de los Reales Ejércitos D. Joaquín Blake firmaba en Madrid un certificado sobre su actuación en la recién acabada Guerra contra Francia, la que posteriormente se denominó como Guerra de Independencia¹, recogiendo de forma escueta y lacónica sus cargos y vicisitudes, como vemos a continuación:

D. Joaquín Blake, Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida orden de San Fernando, profeso de la de Calatrava y de la Flor de Lis de Francia, Administrador del Peso Real de Valencia, Capitán General de los Reales Ejércitos, Ingeniero General de los mismos de las Plazas y Fronteras de España e Indias, e Inspector General del Regimiento Real de Zapadores Minadores².

Así, declaraba haber tenido “durante la pasada guerra” distintos destinos y mandos, así como haber dirigido personalmente varias acciones de guerra que relacionaba de modo cronológico desde los inicios del conflicto hasta su vuelta a España, tras ser puesto en libertad, una vez finalizado éste, tal como reseñamos:

Salí de la Coruña con el ejército de Galicia al tiempo de su formación en los primeros días del mes de junio de 1808 en calidad de mayor general y cuartel maestro general, y me fue conferido el mando en Jefe en diez y seis del mismo junio, el cual conservé hasta que en catorce de noviembre del propio año lo entregué en Renedo (Valle de Cabuerniga) a el Marqués de la Romana.

Permanecí en aquel Ejército hasta mediados de enero de 1809;

- 1 Para ver una síntesis del conflicto podemos acudir a obras recientemente editadas como: DE DIEGO, Emilio, *España el infierno de Napoleón*, La Esfera de los Libros, Madrid 2008; MOLINER PRADA, Antonio (ed.), *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Nabla Ediciones, Barcelona 2007; MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *La Guerra de la Independencia (1808-1814). Claves españolas en una crisis europea*, Silex, Madrid 2007; ESDAILE, Charles, *La Guerra de la Independencia, una nueva historia*, Crítica, Barcelona 2004.
- 2 A(rchivo) G(eneral) M(ilitar) de S(egovia), Sección 1ª, Célebres, Exp. 019/1, Certificado de Servicios del General Blake.

pasé a Sevilla y desde allí al Ejército de Cataluña, adonde llegué a mediados de marzo.

A principios de abril me encargue del mando en Jefe de Aragón y Valencia (2º ejército de la derecha) y los primeros días de mayo del de Cataluña (1º de la derecha); hice dimisión y fue admitida en los últimos días de Diciembre.

En 26 de enero de 1810 recibí en Guadix el mando del Ejército del Centro; y con fecha de 27 de marzo siguiente se me dio orden para pasar a la Isla de León, reuniendo los dos mandos aunque dejando interinamente el inmediato de Murcia al de un General de mi confianza que lo fue D. Manuel Freire.

Llegué a la Isla el 22 de abril; fui nombrado Inspector General de Infantería y Milicias Provinciales en 25 del mismo mes, y Jefe del Estado Mayor General de los Ejércitos nuevamente creado en 9 de junio; todo con retención del mando de los Ejércitos.

Volví a Murcia a fines de julio, y a principios de noviembre se me participó el nombramiento de Regente, a consecuencia de lo cual regresé a la Isla y tomé posesión el día 8 de diciembre.

Conservando el carácter de Regente, salí de Cádiz el 16 de abril de 1811 mandando un Cuerpo expedicionario que desembarcó en la costa de Poniente y marchó a Extremadura de donde regresé el día 11 de julio.

Volví a salir el 23 de julio para Levante con algunas tropas expedicionarias y el mando superior de los Ejércitos 2º y 3º.

Fui hecho prisionero en Valencia el día 10 de enero de 1812, conducido a Vincennes cerca de Paris, y recluso sin comunicación en aquel Bonjou o Torre el 13 de febrero del mismo año; permanecí en aquel estado hasta 22 de noviembre de 1813 que en la misma prisión me reunieron a otros tres Generales y un Brigadier españoles.

El nueve de febrero de 1814 fui conducido al Castillo de Saumur donde estuve igualmente recluso pero comunicando con los demás presos, hasta el 16 de abril que se nos puso en libertad³.

3 A.G.M.S., Sección 1ª, Célebres, Exp. 019/1.

La relación de mandos que había ostentado, se completaba con una lista de las batallas o acciones de guerra de particular consideración que había dirigido personalmente, aunque sin hacer mención a los resultados de las mismas; una síntesis de batallas y combates sorprendentemente escueta pero altamente significativa en cuanto a la confianza que merecía Joaquín Blake a los más altos responsables del gobierno; así señalaba que había participado en cuatro años en las siguientes:

1808 Batalla de Rioseco; desalojo de las tropas enemigas que ocupaban a Bilbao; idem de las de Zornoza; Batallas de Zornoza, Güemes y Espinosa de los Monteros.

1809 Desalojo de la División Francesa que ocupaba a Alcañiz; Batallas de Alcañiz, María y Belchite; socorros de Gerona en 1º y 26 de septiembre.

1810 Oposición al Ejército francés del General Sebastiani, rechazado cerca de Murcia a donde se dirigía desde Granada; acción sobre Baza.

1811 Batalla de Albuera; la de Sagunto el día 25 de octubre; defensa de Valencia desde dicho día hasta su capitulación en 2 de enero de 1812⁴.

Este breve resumen apunta los principales hitos de la actuación de un ilustre hijo de Málaga durante la guerra contra los ejércitos napoleónicos⁵, a lo largo de esos seis años cruciales para el futuro de España; pero poco, o nada, nos aclara sobre su vida, ¿quién era Joaquín Blake? ¿Cómo fue su carrera militar? ¿qué intervención tuvo en la Guerra de la Independencia? El presente trabajo procura aportar algunas respuestas a estos interrogantes⁶.

4 A.G.M.S., Sección 1ª, Célebres, Exp. 019/1.

5 Sobre la guerra en Málaga y su provincia ver REDER GADOW, M. y MENDOZA GARCÍA, E. M. (coords), *La Guerra de la Independencia en Málaga y su Provincia (1808-1814)*, CEDMA, Málaga 2005.

6 Para un estudio en profundidad sobre la vida de Joaquín Blake ver BENAVIDES MORO, Nicolás y YAQUE LAUREL, José, *El Capitán General Blake y Joyes, Regente del*

Aspectos familiares de Joaquín Blake y Joyes

Joaquín era el segundo hijo, y primer varón, de los esposos Agustín Blake e Inés Joyes. Nacido en la ciudad de Málaga, el 19 de agosto de 1759, fue bautizado en la parroquia del Sagrario por el fraile agustino Fray Juan Dolan, religioso de origen irlandés que a petición de los padres fue autorizado por el clero parroquial para dar las aguas al neófito.

Agustín Blake e Inés Joyes habían contraído matrimonio en el mismo templo, el 15 de febrero de 1752, cuando contaban respectivamente 33 y 20 años, teniendo como testigos al tío de Inés, Francisco Joyes, a un destacado miembro de la élite comercial malagueña Thomas Quilty (nacido en Waterford, Irlanda, y establecido en Málaga desde 1728)⁷ y otro vecino de la ciudad, Alberto Delfín. Dos meses después de la boda, el 23 de abril de 1752, se celebraba la misa de velación –ritual que solemnizaba el matrimonio– siendo testigos en esta ocasión el citado Francisco Joyes e Isabel Browne, tía de ambos esposos y socia comercial de Agustín Blake⁸. La pareja se estableció en nuestra capital, en la parroquia del Sagrario, anexa a la Catedral; ésta era una zona de la ciudad céntrica y próxima al puerto, donde en el siglo XVIII se concentraban un buen número de residentes extranjeros, muchos ubicados en un dédalo de callejuelas hoy desaparecidas que tendrían como ejes principales las calles del Cister y Santa María⁹.

Joaquín Blake tenía raíces irlandesas, tanto por línea paterna como materna. Así, su madre, nacida en Madrid, era hija de Patricio Joyes, procedente de Galway –una ciudad universitaria y comercial en la costa occidental de Irlanda– y de Inés Joyes, natural de Nantes (Francia), casados

Reino, Fundador del Cuerpo de Estado Mayor, Servicio Geográfico del Ejército, Madrid 1960.

- 7 MONTORO GARCÍA, Cristóbal, “Inversiones industriales de los irlandeses en Málaga durante la etapa final del Antiguo Régimen” en VILLAR GARCÍA, M^a Begoña (coord.), *La emigración irlandesa en el siglo XVIII*, Universidad de Málaga, Málaga 2000, p.146.
- 8 BOLUFER PERUGA, Mónica, *La vida y la escritura en el siglo XVIII. Inés Joyes: Apología de las mujeres*, Universidad de Valencia, Valencia 2008, pp. 64-65.
- 9 VILLAR GARCÍA, M^a Begoña, *Los extranjeros en Málaga en el siglo XVIII*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba 1982.

en Madrid en la parroquia de San Ginés y de San Luis. Allí, en Galway, estaban los orígenes familiares ya que los Joyes pertenecían a una de las llamadas *Fourteen tribes of Galway* (Catorce tribus de Galway), fundadoras de la ciudad en tiempos normandos en el siglo XIII. El abuelo, Patricio Joyes, era hijo de Tomás Joyes y de Doña Juliana Butler, nieto por línea paterna de Patricio Joyes y por la materna de Doña Catalina French, todos ellos naturales de Galway. La abuela, Inés Joyes, era hija de Domingo Joyes, nacido en Galway, y de Inés Browne, y nieta por línea paterna de Roberto Joyes y Cristina Kirwan (también procedentes de Galway), y por la materna de Jacobo Browne, natural de Currighodoy¹⁰.

Por parte paterna, Agustín Blake, nacido en Liskerry, parroquia perteneciente al arzobispado de Tuam, y vecino de Galway era hijo de Agustín Blake, natural de Ballierough, y Marcela Browne, natural de Carrighotoy¹¹.

Como muchas familias irlandesas los Joyes pertenecían al mundo de la burguesía que hizo fortuna en torno a la capital del Reino, centro indiscutible de la actividad bancaria en los siglos modernos, y también en ciudades de la periferia como Málaga, Cádiz o Barcelona, asentándose en el ámbito de las finanzas y en el comercio¹². Patricio Joyes, el abuelo de Joaquín Blake, había fundado a principios del XVIII la casa “Patricio Joyes e hijos”, en Madrid, que acabaría siendo una de las más poderosas firmas de banqueros que operaron en la España del siglo XVIII; además, su tío, Diego Joyes (o Joyce) participaba en la firma “Borges, Joyce y Macnamara”, una de las 25 casas que configuraban el Alto Comercio Malagueño en 1752. También operaban en Málaga los hermanos Browne (Fernando e Isabel); Isabel tras la muerte de su hermano, había constituido en nuestra capital, en 1743, la casa “Browne, Joyes y Black”, junto con sus sobrinos Agustín Blake (el padre de Joaquín Blake) y el citado Diego Joyes.

10 BOLUFER PERUGA, M., *Opus cit.*, pp. 30-31.

11 Los datos familiares de Joaquín Blake se pueden encontrar en las Pruebas para su ingreso en la Orden de Calatrava. A(rchivo) H(istórico) N(acional), Órdenes Militares, Caballeros de Calatrava, Exp 308, Pruebas para el ingreso de Joaquín Blake y Joyes, natural de Málaga y originario de Irlanda, en la Orden de Calatrava como Caballero.

12 VILLAR GARCÍA, M^a Begoña, “Los irlandeses en la Andalucía del siglo XVIII” en VILLAR GARCÍA, M^a B. (coord.), *La emigración*, pp. 245-274.

Las raíces malagueñas de nuestro biografiado se completan tras la llegada a la ciudad de Inés Joyes, ya huérfana de padre, junto con su madre y hermanos, muy pocos meses antes de su matrimonio. Precisamente serán los esponsales de Agustín e Inés los que permiten el desarrollo comercial del cabeza de familia; pocos días antes de la boda (4 de febrero de 1752) la tía y socia comercial de Agustín, Isabel Browne, con la que vivía hasta entonces, le donaba 15.000 pesos escudos de ocho reales de plata antigua (unos 225.000 reales de vellón) en reconocimiento de sus servicios y prueba de afecto:

Por el mucho amor y cariño que le tiene, y por lo muy satisfecha que está de lo bien que ha precedido en el tiempo de dicha su compañía¹³.

A ello se unía la dote de Inés que alcanzaba los 180.000 reales de vellón, según consta en la carta de dote otorgada en Málaga por Inés Joyes (madre), que se incrementaba con las arras aportadas por Agustín, 75.000 reales de vellón que suponían el 10 % de su capital. Este capital le permite formar su propia compañía comercial: “Agustín Blake y compañía” que en 1754, según una pieza separada que se realiza para completar las respuestas generales para el Catastro de Ensenada, tiene una ganancia anual de 60.000 reales de vellón y forma parte de las 24 casas comerciales más importantes de la ciudad, agrupadas en el denominado “Alto Comercio Marítimo”. La mayoría de estos comerciantes residían en las proximidades de la parroquia del Sagrario¹⁴, donde también se había establecido el matrimonio Blake – Joyes.

El primer hijo de la pareja no llegaría hasta el año 1756, cuando nace María Josefa Nicolasa, tres años después lo hará Joaquín; en los años siguientes nacerán Teresa, Ana, José, Manuel, Agustín, Inés y Juan, los dos últimos nacidos en Vélez Málaga.

13 BOLUFER PERUGA, M., *Opus cit.*, p. 62.

14 *Málaga 1753, según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*, Fundación Tabacalera, Madrid 1995, pp. 313 – 321.

Al poco tiempo de nacer Joaquín, la familia se traslada a vivir en los alrededores de la Parroquia de San Juan, siguiendo la tendencia de un numeroso grupo de residentes extranjeros de afincarse en un barrio dinámico, con ejes como la calle Nueva donde se agrupaban buena parte de los gremios de comerciantes y mercaderes¹⁵.

Joaquín Blake, por lo tanto, vive su infancia en éste barrio de nuevos burgueses, donde inicia su educación. Pero pronto se trasladará a Vélez Málaga, ya que sus padres deciden establecerse en aquella ciudad, entre 1767 y 1771, en ese año Agustín Blake inicio un pleito de hidalguía ante la Real Chancillería de Granada, donde consta como vecino de Vélez¹⁶. Aunque no sabemos exactamente donde residió inicialmente la familia, en el año 1775 aparece empadronado el padre en la calle de la Alhóndiga, en el barrio de las Tenerias¹⁷.

Joaquín Blake, sin embargo, se había trasladado ya a Madrid donde estudio, al parecer, con el ilustre botánico Casimiro Gómez Ortega, hasta su ingreso como cadete de Infantería en el regimiento de América, el 10 de enero de 1774, con 14 años de edad. Quince años más tarde (en 1789), después de vivir durante años bajo el techo de su tío, el acomodado banquero

15 A pesar de la vinculación de la familia a las parroquias del Sagrario y de San Juan, la madre de Joaquín, Inés Joyes, terminaría viviendo en la Plaza de la Merced y siendo feligresa de la de Santiago, donde consta su defunción –a causa de la vejez- y enterramiento en los primeros días de la guerra, el 8 de mayo de 1808, siendo de estado viuda y con 75 años de edad; curiosamente en esta anotación figura como “Ines Jolles” mientras que su marido consta como “Agustín Blacc”. Archivo Diocesano de Málaga, Leg 625, libro nº 3, Libro de defunciones de la Parroquia de Santiago nº 15 (1804 – 1817), f. 122r. Bolufer fija la defunción en el 18 de mayo de ese año, citando su registro en el libro nº 11, f. 121r, BOLUFER PERUGA, M., *Opus cit.*, p. 93.

16 Bolufer cita como fuente el A(rchivo) de la R(eal) Ch(ancillería) de G(ranada), Sala 301, legajo 88, pieza 88 y legajo 176, pieza 115. BOLUFER PERUGA, M., *Opus cit.*, p. 72. Estas referencias se corresponderían a dos Reales provisiones, que con el sistema de catalogación actual se encuentran en la caja 04685, pieza 88 y en la caja 04680, pieza 115, respectivamente. Años más tarde aparece también Ines Joyes como vecina de Vélez Málaga, en otro pleito de la misma Chancillería que se prolongaría hasta 1789. A. R. CH. G., caja 1153, pieza 013. Real Provisión sobre el pleito de los menores hijos de Francisco Galindo, vecino de Torrox, con doña Inés Joyes, vecina de Vélez Málaga, sobre su legítima.

17 BOLUFER PERUGA, M., *Opus cit.*, p. 73.

Gregorio Joyes, en su casa de la calle del Príncipe, contrajo matrimonio con la hija política y pupila de éste –Dorotea Tovar y Piers– de familia hidalga madrileña, con quien tuvo cinco hijos: Joaquín, Inés, Manuela, Josefa y Dorotea¹⁸.

La carrera militar de Joaquín Blake

El joven cadete malagueño, tras un año, ocho meses y ocho días de formación, ascendió a Subteniente de fusileros (18 septiembre 1775), continuando prestando servicio en el mismo regimiento de Infantería donde había ingresado. En este Cuerpo permanecería más de 19 años –19 años, 6 meses y 19 días–, en ese tiempo paso sucesivamente por los empleos y grados de Subteniente de Granaderos (1781), Teniente graduado (1782), Teniente vivo, es decir, efectivo (27 junio 1784), teniente de Granaderos y Ayudante (1787), Capitán graduado (1791), y Sargento Mayor (1793)¹⁹.

Con este último empleo pasó destinado al regimiento de Voluntarios de Castilla, donde permaneció apenas año y medio, siéndole concedido el empleo de Teniente coronel agregado el 21 de mayo de 1795. Ese mismo año se le concede el grado de Coronel, en 4 de septiembre, cesando en esa fecha en el Cuerpo de Voluntarios de Castilla y siendo destinado al regimiento de Infantería de Voluntarios de la Corona, donde alcanzó el empleo de Coronel efectivo (18 de octubre de 1795) y el Grado de Brigadier (5 octubre de 1802), continuando en él hasta el inicio de la Guerra de la Independencia y su nombramiento como General en Jefe del Ejército de Galicia, el 16 de junio de 1808, y su ascenso a Teniente General dos días después. Culminó su carrera militar con el nombramiento de Capitán General del Ejército en 27 de mayo de 1811, empleo que ostentaría hasta su fallecimiento en Valladolid el 27 de abril de 1827 con 68 años de edad.

18 BOLUFER PERUGA, M., *Opus cit.*, p. 94.

19 A. G. M. S., Sección 1ª, Célebres, Exp 019/1, Hoja de Servicios de D. Joaquín Blake y Joyes. Salvo inclinación expresa en lo sucesivo, las referencias al A.G.M.S. serán a este documento.

Cuando se incorpora al Ejército de Galicia como mayor general y cuartel maestro general, a principios de junio de 1808, Joaquín Blake tenía una amplia experiencia en campaña. Así lo refleja su hoja de servicios:

Veintidós meses en el bloqueo de Gibraltar. Participación en la expedición de Menorca, donde estuvo presente en el sitio y toma del Castillo de San Felipe. Acciones del 23 de abril y 1º de mayo de 1793, sobre Iruña y Zara en defensa de la provincia de Guipúzcoa y Navarra, donde permaneció hasta el 6 de mayo.

El año 1794, durante la guerra del Rosellón, formando parte del Ejército de Cataluña intervino en diversas operaciones: la expedición sobre las montañas de la Muga del 17 al 19 de mayo; refuerzo a los puertos atacados en 7 de junio; en acciones particulares los días 28 de junio y 3 de julio; ataque de la Muga el 13 de agosto, en cuya acción fue herido; ataque de Monroich el 21 de septiembre; y otras acciones del 17 y 20 de noviembre.

Durante la campaña de 1795, continuó de operaciones en Cataluña participando en la función de Villafan, el 4 de febrero; el 1º de marzo en Bañolas; el 26 y 27 de abril en Bascara y Calabuch; en los mismos puestos y en Pontos los días 5 y 6 de mayo; en la acción general del 14 de junio en Pontos, a las órdenes del Mariscal de Campo D. Gonzalo O`Farrill; expedición de la Cerdaña; ataque del Campo y pueblo de Puigcerda, el 26 de julio y en la rendición de Belver el 27 del mismo mes.

Unos años más tarde estará presente también en la campaña de Portugal, en 1801, interviniendo en el reconocimiento de Yelbes, el 20 de mayo, y en la toma de Arronches, el 29 del mismo mes, desalojando y persiguiendo al enemigo. Además sus inquietudes y deseos de intervenir en combate le llevaron a solicitar, en 1807, su pase a la división española que a las órdenes del Marqués de la Romana se preparaba para pasar a Dinamarca²⁰. Su petición, enviada el seis de mayo de ese año, fue denegada diez días más tarde señalando:

Nos manda Su Alteza expresarle, siéndole muy gratos sus sentimientos militares y entusiasmo, que en la Península serán más

20 A.G.M.S.

útiles los servicios de V. S. que en el destino a que la División española se dirija²¹.

Esta decisión pone de relieve la consideración que se tenía de la valía y capacidad del entonces Brigadier Blake, y podría explicar su posterior nombramiento como jefe del ejército de Galicia al iniciarse la guerra para expulsar a los franceses.

Joaquín Blake y la Guerra de la Independencia

Como el mismo indicaba, durante la guerra el General Blake lucharía en distintos teatros de operaciones, Galicia, Castilla, el País Vasco, Aragón, Cataluña, Murcia, Andalucía, Extremadura y Valencia fueron los campos en los que batalló con diversa fortuna contra el francés; casi siempre como general en Jefe de un Ejército, en ocasiones bajo las ordenes de otros, pero siempre procurando cumplir con la misión señalada por sus superiores.

En dos ocasiones fue reclamado a Cádiz, cuando la ciudad ya se había convertido en el último reducto donde se refugiaba el gobierno de los españoles. La primera, para desempeñar el cargo de Inspector General de Infantería y Milicias, entre el 22 de abril y finales de julio de 1810, simultaneándolo con la Jefatura del Ejército que operaba en Murcia. La segunda, al ser designado Regente en noviembre de 1810, cargo del que tomo posesión en la ciudad gaditana el 8 de diciembre de ese mismo año; allí permanecería, con el breve interregno de su expedición a Huelva y Extremadura entre el 16 de abril y el 11 de julio, hasta el 23 de julio de 1811, cuando inicio su viaje a Valencia para dirigir su defensa.

El ejército de Galicia (junio a noviembre de 1808)

Una vez nombrado General en Jefe del ejército de Galicia, Joaquín Blake inició una intensa labor de organización, en la que no dejó de estar

21 A. G. M. S. Sección 1ª, Célebres, Exp. 019/1, Minuta de oficio fecha 16 de mayo 1807.

supervisado por la Junta gallega, que ya el 20 de junio le oficiaba dándole indicaciones sobre su actuación con las tropas. Además, durante el mes de julio, el Mariscal Bessieres entra en contacto con él por medio de una carta, a la que Blake responde pero sin dejar de informar a la Junta. D. Joaquín no deja de atender a las indicaciones de los más altos representantes de Galicia que el 30 de julio le ordenan se ponga en contacto con la Junta de Extremadura y con el General en Jefe de su Ejército²².

La evolución de los acontecimientos tras la victoria de Bailén, hace que el Duque del Infantado se dirija a Blake desde Madrid, el 22 de agosto, comunicándole la situación en Castilla y convocándole a una reunión en la capital del Reino para formar planes ofensivos con el resto de Generales en Jefe, aprovechando para destacar el gran interés británico en que ésta se lleve a efecto, diciendo:

No debo omitir que hallándose en esta Corte el Comisionado del Gobierno Inglés que de orden de S.M.B. ha venido a España con socorros considerables, me recomienda mucho este pensamiento y el grande interés de que se lleve a efecto con la prontitud posible²³.

La invitación dará lugar a demostrar el concepto de disciplina y orden de Joaquín Blake, que al mismo tiempo que contesta al duque del Infantado, con fecha 31 de agosto, da cuenta a la Junta de Galicia tanto de la invitación del Duque del Infantado, como de su respuesta; informando, además, que ésta le había llegado por mano del Teniente coronel inglés D. Guillermo Card. Ese mismo día el general Blake informa a la Junta de Galicia de su actuación y planes²⁴.

El 5 de septiembre de 1808, se celebraba en Madrid el Consejo de guerra para establecer los planes militares de la inminente campaña contra los invasores franceses. Con la asistencia de Castaños y González de Llamas, más la del general Cuesta, como generales en jefe de sus respectivos ejércitos, y la de D. Lorenzo de Rozas y el duque del Infantado que

22 A. H. N., Sección Estado, Legajo 42, Expediente de Joaquín Blake. Documentos 22 a 26

23 A. H. N., Sección Estado, Legajo 42, Expediente de Joaquín Blake. Documento 27

24 A. H. N., Sección Estado, Legajo 42, Expediente de Joaquín Blake. Documentos 28 a 30.

representaban a Palafox y Blake, respectivamente, se acordó organizar cuatro ejércitos –Galicia, Castilla, Valencia y Aragón– que desplegarían desde Aranda de Duero hasta Tudela para enfrentarse a los franceses y mantener un quinto (Extremadura) en reserva. Las disensiones entre los respectivos caudillos dieron al traste rápidamente con el plan inicial y la organización adoptada a finales de ese mes, aún manteniendo el número de ejércitos previsto, variaba en su composición, denominación y ubicación. Así, se formaron cuatro ejércitos principales: el de la Izquierda, mandado por el malagueño Blake, que operaría en el Norte; el del Centro, formado a partir de los antiguos de Castilla, Andalucía y Valencia, puesto a las órdenes de Castaños para cubrir el Ebro entre Logroño y Tudela; el de Reserva, mandado por Palafox, y el de la Derecha que con la jefatura de Vives debía combatir en Cataluña. Además se contaba con el ejército de Extremadura, que estaba aún lejos del previsible teatro de operaciones del Norte²⁵.

Al intento de unificar el Mando militar y coordinar las operaciones contribuyó, decisivamente, la constitución de la Junta Central el 25 de ese mismo mes. Aunque en el ínterin Blake se veía condicionado por la creación de la Junta de León, que le comunicaba su creación el día 10, y la decidida intención de la de Galicia de seguir controlando la actuación del general en jefe del que consideraba “su ejército”. Así, el 17 de septiembre oficiaba la Junta gallega a Blake dándole instrucciones y haciendo alusión a la presencia del Brigadier Doyle²⁶ en el consejo de Generales de Madrid; y aún después de constituida la Central, seguiría la de Galicia requiriendo informes a D. Joaquín, como pone de manifiesto un oficio de ésta solicitando al general informes sobre la entrada prevista entre el 16 de octubre y el 16 de noviembre de 20 regimientos franceses de Infantería y 13 de Caballería, cuya fecha es el 4 de octubre 1808 (diez días después de la constitución de la Junta Suprema)²⁷.

25 REDER GADOW, Marion, “El Ejército de Andalucía en Madrid: la Campaña de 1808” en *Madrid, Revista de Arte, Geografía e Historia* n° 9 (2007), Consejería Educación de la Comunidad de Madrid, Madrid, p. 181.

26 Charles Doyle, aunque de nacionalidad inglesa servía en el ejército español, en el que llegó a tener un destacado papel durante la Guerra.

27 A. H. N., Sección Estado, Legajo 42, Expediente de Joaquín Blake. Documentos 31 a 33.

Esta situación acarrearía algunos problemas a Joaquín Blake que se ve requerido, casi simultáneamente, por la Junta Central Suprema para que informe sobre la composición de su ejército –oficio de 5 de octubre– y dará lugar a un desencuentro inicial con ésta, que pocos días después, el 11, le mostrará su extrañeza por no haberse dado por enterado del oficio que se le había pasado comunicándole la instalación de la Junta Suprema, al mismo tiempo que le ordenaba diese parte dos veces a la semana de lo que ocurriese en su ejército. Sin embargo, la contestación inmediata de Blake desde Bilbao al Conde de Floridablanca, el 12, dándose por enterado de su nombramiento como General en jefe del Ejército de la Izquierda despejará toda duda; aunque no por eso dejará de cuestionar la actuación del general en la capital vizcaína, como demuestra una comunicación de la Junta Central del 17 de ese mes para que no malogre ocasión de atacar a los enemigos y preguntándole la causa de la evacuación de los franceses de Bilbao y los motivos que tuvo para no atacarlos²⁸.

A los pocas semanas tendrá lugar la batalla de Espinosa de los Monteros (11 de noviembre de 1808). Napoleón, que había recibido tardíamente la noticia de la capitulación de Bailén y la de Cintra –en virtud de la cual los franceses evacuaban Portugal– fue incapaz de reconocer sus errores y culpó a José y a sus generales de su torpeza; por ello decidió ponerse al mando de los ejércitos imperiales. Y así se lo comunicó a su hermano, el 13 de octubre, en Erfurt. Quería o pretendía coronar en Madrid al rey de España y plantar sus águilas sobre las fortalezas de Lisboa. El 4 de noviembre de 1808 Napoleón atravesaba la frontera y pernoctaba en Tolosa. A partir de este momento, comenzaron las derrotas del ejército español. Burgos fue entregado al saqueo, el 10 de noviembre. Víctor derrotó al ejército de Blake en Espinosa de los Monteros, al día siguiente. La división de Mouton deshizo al ejército del Marqués de Belveder en Gamonal. El 23 del mismo mes, Napoleón salía de Burgos camino de Madrid²⁹. Esta derrota significó el cese de Joaquín Blake al frente de su ejército y su sustitución

28 A. H. N., Sección Estado, Legajo 42, Expediente de Joaquín Blake. Documentos 34 a 37.

29 TORENO, Conde de, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Madrid 1839, reedición del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid 2008, pp. 380 - 387.

por el Marqués de la Romana, aunque tuvo que seguir dirigiendo a sus tropas algunos días más:

El ánimo de Blake andaba del todo contristado y abatido, mayormente teniendo que entregar a nuevo jefe de un día a otro y en tan mal estado las pobres reliquias de su ejército, lo cual le era de gran pesadumbre. La Central había nombrado general en jefe del ejército de la izquierda al Marqués de la Romana. Noticioso Blake en Zornoza del sucesor, no por eso dejó de continuar el plan de campaña comenzado. Una indisposición, según parece, detuvo a Romana en el camino, no uniéndose al ejército sino en Renedo, cuando estaba en completa derrota y dispersión. En tal aprieto, parecióle ser más conveniente dejar a Blake al cuidado de la marcha, ordenándole que se recogiese por la Liébana a León, en cuya ciudad y ribera derecha del Esla debía hacer alto y aguardarle³⁰.

El Ejército de Cataluña (1809)

Tras un breve paso por Sevilla, el general Blake será enviado a Cataluña, inicialmente bajo las órdenes de Teodoro Reding. Allí llega el mes de marzo de 1809, siendo enviado inmediatamente por el general suizo a Tortosa para mandar la división de Lazan que se encontraba acuartelada en dicha plaza³¹. Muy pronto se hará cargo del mando de un nuevo ejército, así en los primeros días de abril es nombrado, de forma interina, Capitán General de Aragón y Valencia y con ello General en Jefe del 2º de la derecha, que debía cooperar a la lucha en Cataluña con Reding³². D. Joaquín no pierde tiempo en organizar y dirigir sus tropas, muchas de ellas meras partidas de guerrilleros, como la de Pedro Jiménez Mendoza que actuaba en la zona de Valencia; sobre esta partida informaría el día seis de ese mismo mes al Presidente y la Junta Superior de Valencia, documento que dicha Junta remitiría diez días más tarde a la Junta Central. También mantendrá correspondencia

30 TORENO, Conde de, *Opus cit*, p. 390.

31 TORENO, Conde de, *Opus cit*, p. 548.

32 A. G. M. S., Sección 1ª, Célebres, Exp. 019/1, Documentos para la reconstrucción de la hoja de servicios de Joaquín Blake.

con otras juntas, como la de Teruel, entrevistándose con sus comisionados; el 25 de abril será la Junta turolense la que informe al vocal de la Central don Ignacio María de Aguirre sobre su actuación en relación a otra de las partidas dependientes de Blake, la de Pedro Jiménez Moscoso³³.

La muerte de Teodoro Reding en Tarragona, el 19 de abril de 1809³⁴, dará la oportunidad a Blake para tomar el mando del ejército de Cataluña (1º de la derecha). La consideración de los gobernantes catalanes hacia el general malagueño queda de manifiesto en el deseo de la Junta de Tarragona en que sea él, y no otro, el que asuma este mando; así lo pone de manifiesto el oficio de fecha 27 de ese mismo mes que dirige dicha junta a la Central:

Habiéndose acordado en Junta presidida por el Excmo. Sr. D. Tomás de Vere el dar parte a V. M. luego que acaeciese la muerte del Excmo. Sr. D. Teodoro Reding, dejó de verificarlo por su parte esta Junta por el mismo expreso por haber éste marchado a deshora de la misma noche en que acaeció aquella muerte. Ésta sobre ser muy sensible a la Junta y al Principado por las relevantes prendas que concurrían en tan digno Jefe, en cuyo valor, y pericia tenía el público afianzada una gran parte de su esperanza, lo es mucho más por concurrir contemporáneamente con ella la enfermedad del Excmo. Sr. Marqués de Coupigny que las circunstancias del tiempo hacen creer duradera cuando no mortal, y siempre de una larga convalecencia. Eso hace indispensable // la pronta elección y llegada de un General en Jefe que reúna en si los talentos que son necesarios para tan grave y delicado encargo. Y prescindiendo de los subalternos que también se necesitan, jamás se cansara la Junta de repetir que la elección pronta y acertada del primero es de la más alta importancia, pues que nuestro Principado es por esta parte la llave de la Península, y es en él únicamente donde puede y debe contenerse al enemigo para que no inunde a otras Provincias que son más llanas e indefensas.

33 A. H. N., Sección Estado, Legajo 42, Expediente de Joaquín Blake. Documentos 38 a 43.

34 OLIVA MARRA . LÓPEZ, Andrés, *Teodoro Reding en la España de su tiempo*, Málaga 2002.

= Todo este país tendría la mayor satisfacción en que esta elección recayese a favor del Excmo. Sr. D. Joaquín de Blake cuya fama militar hace esperar de la mayor actividad y acierto, y que parece el más proporcionado por estar ya en el Principado y más próximo que otro a llenar este hueco con la prontitud que parece conveniente y en fin por estar ya encargado por V. M. de atender al auxilio de este // Principado con el Ejército que está en el día mandando. = Dios guarde a V. M. muchos años. Tarragona 27 Abril de 1809. = Señor. = Ignacio Miguel de Sallés = Narciso de Montoliu = José María de Ponsich = Nicolás de Solanell, Secretario Vocal³⁵.

La petición de la Junta del Principado fue atendida y el 1 de mayo la Junta Central le da el mando interino, asumiéndolo Joaquín Blake en los días siguientes para seguir las operaciones tanto en Aragón como en Cataluña³⁶, donde permanecería el resto del año. Su dimisión a finales de diciembre de este año le dará oportunidad de pasar —en 1810— a otro teatro de operaciones, en Valencia y Murcia, pero también para poner de manifiesto sus dotes organizadoras con la creación del Estado Mayor General del Ejército.

El Estado Mayor General del Ejército (1810)

La invasión de Andalucía por el ejército josefino, en los primeros meses del año 1810, daría lugar a la disolución de la Junta Central y el nombramiento de un Consejo de Regencia en la asediada Cádiz; reunida la Regencia por primera vez el 1 de febrero, pronto reclamaría a Blake para que acudiese a la Isla de León. En efecto, con fecha 27 de marzo, se ordenaba al general que viajase hasta la ciudad asediada, donde llegaría el 22 de abril. A los tres días, el 25 del mismo mes, sería nombrado Inspector General de Infantería y Milicias Provinciales, sin abandonar el mando del Ejército del Centro que ostentaba desde principios de este año³⁷.

35 A. H. N., Sección Estado, Legajo 42, Expediente de Joaquín Blake, Documento 44.

36 A. G. M. S., Sección 1ª, Célebres, Exp. 019/1, Documentos para la reconstrucción de la hoja de servicios de Joaquín Blake.

37 *Ibidem*.

Muy probablemente, sería esta labor como Inspector General, unida a su experiencia al frente de diversos ejércitos en operaciones, la que le impulsarían a proponer la recuperación de un órgano de apoyo al mando como el Estado Mayor General de los Ejércitos, en palabras de Baldovín Ruiz serían su experiencia y conocimientos profesionales, junto con la evolución de la guerra y la ineficacia del sistema vigente los factores que le demostraron la necesidad de crear un organismo permanente que diese unidad de doctrina y coordinase las operaciones, trasmitiendo las órdenes del Mando y haciéndolas cumplir³⁸.

Sea por un motivo u otro, lo cierto es que en los primeros días de junio la Regencia ordenaba el establecimiento de este nuevo Cuerpo, siendo designado como Jefe del Estado Mayor General de los Ejércitos D. Joaquín Blake³⁹. Al mismo tiempo se dieron unas instrucciones, denominadas “Apuntaciones” para su establecimiento⁴⁰. Algunos de los miembros del recién creado cuerpo, junto con su jefe Blake, tendrían una actuación destacada –apenas un año más tarde– en la batalla de la Albuera⁴¹.

38 BALDOVÍN RUIZ, Eladio, *Historia del Cuerpo y Servicio de Estado Mayor*, Instituto de Historia y Cultura Militar, Madrid 2001, p. 27.

39 La fecha exacta de creación no está clara, Baldovín y otros autores señalan a una circular de 9 de junio como el documento fundacional; si embargo existen documentos de fecha 3 de junio en los que ya se remite unas apuntaciones para el establecimiento del Estado Mayor General en cada Ejército, A. H. N., Diversos, Leg. 108, Exp. N° 51. Sobre la creación en el 9 vid BALDOVÍN RUIZ, E., *Opus. Cit.*, p. 27; también GRÁVALOS GONZÁLEZ, Luis et al, *Estado Mayor. Historia, organización, uniformes del Cuerpo y distintivos del Servicio*, Ed. Aldaba. Barcelona 1990, p.16. En cambio Lucas de Torre apunta a una fecha algo anterior, el 7, y cita a la circular del 9 como un mero traslado; TORRE Y FRANCO - ROMERO, Lucas de, *Memoria Histórico - orgánica del Cuerpo de Estado Mayor y su Escuela*, año 1910, edición facsímil por el Servicio Geográfico del Ejército, Madrid 1990, pp. 3 - 8.

40 A. H. N., Diversos, Leg. 108, Exp. N° 51, Apuntaciones sobre el establecimiento del Estado Mayor General. Estas normas serían consideradas años más tarde como las primeras que regulaban el Cuerpo de Estado Mayor, considerando al General Blake como su fundador.

41 En esta batalla fallecieron el Ayudante primero D. Emeterio Velarde y el Ayudante segundo D. Martín Parraga, TORRE Y FRANCO - ROMERO, Lucas de, *Opus. cit.*, pp 62 – 63.

***Batalla de Albuera*⁴² (16 de mayo de 1811)**

Queriendo el Mariscal Soult hacer levantar el sitio de Badajoz que había emprendido el general Beresford, partió de Sevilla el 10 de mayo llegando a Santa Marta el 15 con 20.000 infantes, 4.500 caballos y 40 piezas de artillería. A su aproximación había mandado Beresford levantar el sitio, conviniendo con los generales Castaños y Blake, en una reunión celebrada en Valverde de Leganés, presentar batalla en las cercanías de la Albuera, pueblo de corto vecindario, a cuatro leguas de Badajoz, en la carretera de esta capital a Sevilla, situado en la orilla izquierda del río del mismo nombre y nudo importante de comunicaciones entre Portugal, Extremadura y Andalucía.

El mismo día 15 el ejército aliado tomó posiciones en el Almendral, formando a la derecha el ejército expedicionario de Blake, con tres divisiones de infantería –dos en primera línea y una en segunda– y la caballería cubriendo el flanco derecho; y los anglo-portugueses a la izquierda, entre los caminos de Valverde y Badajoz, con la caballería portuguesa cubriendo el flanco izquierdo y la inglesa cerca del arroyo Chicapierna (afluente del Albuera). El general Castaños, jefe del quinto ejército, destacó una división de infantería y fuerzas de caballería que se incorporaron al ala derecha del dispositivo aliado. Conforme a los acuerdos alcanzados, asumió el mando Beresford por ser mayor número los angloportugueses. Los aliados contaban con 31.000 hombres (27.000 infantes y 3.600 caballos) de los que 15.000 eran españoles. El despliegue se extendía por la cadena de alturas que hay detrás de la Albuera, perpendicularmente al camino de Valverde, ocupando tropas ligeras inglesas el pueblo.

El ataque francés se inició en la madrugada del 16 y a las 8 de la mañana se presentaba ante la Albuera la división del general Godinot, reforzada con dos regimientos de dragones y una batería ligera, aunque iniciaron el cañoneo simulando el ataque al centro e izquierda aliado, el esfuerzo principal galo se dirigía al flanco derecho con intención de envolver

42 Un estudio extenso y detallado de la batalla se puede encontrar en ROBINSON, Thomas Gerad, *Los sitios de Badajoz y la batalla de Albuera*, Universitas Editorial, Badajoz 1998.

la línea. Apercebidos tanto Beresford, como Castaños y Blake, dispusieron un cambio de frente que los españoles ejecutaron ordenadamente, con el aplomo y precisión de tropas veteranas.

Cuando las divisiones Girad y Gazán, apoyadas por otra de reserva del general Werle, y la caballería de Latour-Maubourg, lanzaron el ataque contando con una fuerte protección de artillería, se vieron contenidos por las divisiones españolas; Ballesteros lanzó un contraataque por el flanco derecho de las columnas atacantes, obligándolas a detenerse y buscar el apoyo de sus reservas. Dos divisiones inglesas acuden en auxilio de los españoles a tiempo de rechazar un segundo ataque francés; el intento de contraataque de una brigada inglesa fue desecho al sorprenderla por su retaguardia la caballería napoleónica, formada por húsares franceses y lanceros polacos. Esta circunstancia, debida a que los jinetes habían conseguido rebasar el flanco sin ser vistos gracias al humo y al fuerte temporal de agua y viento que se había desatado, provocó la pérdida de 800 prisioneros, la artillería y tres banderas. Llevados de su ímpetu, algunos franceses y polacos penetraron entre las dos líneas de los aliados, donde perecieron casi todos, conteniendo a los restantes la caballería española.

Por tercera vez atacaron los franceses, con gran furia, llegándose a cruzar fuego de fusilería a muy corta distancia e interviniendo las reservas francesas. La línea aliada no cede y la intervención de dos brigadas inglesas, que cargaron a las columnas atacantes por el flanco, mientras las acometía por el frente la división Zayas, decide la acción. La infantería francesa se replegó bajo la protección de su caballería y el fuego de su artillería, sin que los aliados se decidiesen a perseguirlos. Las pérdidas fueron muy similares para ambos bandos, cerca de 6.000, por parte aliada 1.400 españoles, 300 portugueses y más de 4.000 ingleses, entre las que se contaban las muertes de los generales Houghton y Myers. Entre los franceses murieron los generales Pepin y Werlé, siendo heridos Gazan, Maransin y Bruyer.

La actuación de Joaquín Blake en esta batalla le valdría el ascenso a Capitán General del Ejército, uniéndose así a Castaños y un reducido número de generales que ostentaban este empleo entre los españoles en esos

momentos⁴³. El ascenso se contraponen a las ácidas críticas de los ingleses, encabezados por Beresford y Wellington⁴⁴, ideas que se han mantenido hasta el presente entre gran parte de los historiadores británicos⁴⁵. En la Real orden de concesión se indicaba:

Por cuanto atendiendo a lo agradable que me han sido los distinguidos servicios de Vos el Teniente General D. Joaquín Blake, individuo del mismo Consejo de Regencia, y al muy particular mérito que ha contraído en la sangrienta y gloriosa Batalla de diez y seis de este mes sobre los campos de la Albuera; he resuelto elegiros y nombraros, como en virtud del presente os elijo y nombro, por Capitán General de mis Ejércitos⁴⁶.

Correrías por el Condado de Niebla (Huelva)⁴⁷ (23 junio al 8 de julio 1811)

Tras la batalla de Albuera, Blake regresa con su Cuerpo expedicionario al bajo Guadiana, cruzando el río en Mértola el día 23 de junio e invadiendo

43 Según la relación de Capitanes Generales del Ejército los que alcanzaron este empleo durante la guerra fueron: Francisco Javier de Castaños, duque de Bailén (1808); Vicente María Acevedo Pola y Navia (1808); Joaquín Navia y Osorio, Marqués de Santa Cruz de Marcenado (1809); Rafael Vasco del Campo, Conde de la Conquista (1809); Gregorio de la Cuesta y Fernando de Celis (1809); José de Rebolledo Palafox y Melci, duque de Zaragoza (1809); Ventura Escalante y Bruin (1809); Pedro Caro y Sureda, marqués de la Romana (1810); Joaquín Blake y Joyes (1811). Algunos de ellos habían fallecido antes del ascenso de Blake: Vicente María Acevedo en 1808; Rafael Vasco y Ventura Escalante en 1810; mientras que Gregorio de la Cuesta y Pedro Caro murieron en 1811. GUAITA MARTORELL, Aurelio, "Capitanes y Capitanías Generales" en *Revista de Administración Pública* n° 111, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid 1986, pp. 39-40.

44 ESDAILE, Charles, *La Guerra de la Independencia: una nueva historia*, Crítica, Barcelona 2004 (edición original en inglés *The peninsular War: a new history*, 2002), p.398.

45 Un ejemplo de ello es la obra de Fletcher, sobre esta batalla cuyo título deja pocas dudas sobre lo que significó para los ingleses el enfrentamiento. FLETCHER, Ian, *Bloody Albuera. The 1811 Campaign in the Peninsula*, The Crowood Press, Wiltshire 2000. En cambio, Esdaile se muestra más crítico con la actuación de Beresford y reconoce la valía de las tropas españolas, ESDAILE, Charles, *Opus. cit.*, pp. 389-399.

46 A. G. M. S. Sección 1ª, Célebres, Exp. 019/1.

47 PRIEGO LÓPEZ, Juan, *Opus. Cit.*, v. 6 - 2º, pp. 41 - 43.

el Condado de Niebla con cerca de doce mil hombres. No se decide a atacar Sevilla, protegida por una escasa guarnición de 4.000 hombres, al parecer por temor a la caballería napoleónica para la que la abierta llanura del Guadalquivir resultaba un terreno francamente favorable. Y decide, en cambio, asediar el castillo de Niebla, en la orilla derecha del río Tinto. La fortaleza contaba con grueso muros y había sido reforzada con obras auxiliares, tenía una guarnición de 500 hombres, de los que 350 eran suizos, y disponía de 6 cañones y 2 obuses.

Blake no cuenta con artillería, ya que la había enviado por vía fluvial a Ayamonte al desconfiar de que los caminos de la región permitiesen su fácil desplazamiento. Por ello, ante la negativa a rendirse del comandante de la guarnición napoleónica, el mayor suizo Frischherz, se vio obligado a un asalto con infantería y medios provisionales que resultaron insuficientes. El 2 de julio, ante las noticias de que importantes fuerzas francesas marchaban sobre su cuerpo expedicionario, ordenó el repliegue hacia sus bases de partida del bajo Guadiana. Después de atravesar Villanueva de los Castillejos el 5, llegaba al Guadiana al día siguiente franqueándolo por un puente de barcas tendido por los ingleses entre Sanlúcar de Guadiana y Alcoutim. Ya en Portugal espero al embarque de sus tropas para Cádiz; éste se realizó el 8 de julio, no sin un lamentable incidente ante una falsa alarma de la llegada de franceses que provocó el pánico entre los soldados y, según algunos historiadores, del propio Blake.

Según Juan Priego, la expedición de Blake a Niebla había sido conducida con la mayor timidez e incompetencia. Pero no duda en reconocer que sirvió a los propósitos de Wellington mucho más de lo que pensaba, puesto que distrajo 11.000 soldados franceses a un lejano rincón de Andalucía, enviándolos a una persecución inútil, impidiendo que esas tropas reforzasen al 4º Cuerpo francés que se encontraba muy presionado en la zona de Granada por el Ejército de Murcia que, recordemos, estaba bajo el mando del propio Blake⁴⁸. ¿timidez e incompetencia? O visión estratégica.

48 PRIEGO LÓPEZ, Juan, *Opus. Cit.*, v. 6 – 2º, p.43.

El Capitán General Blake en Valencia

El interés del general Blake por su ejército, que luchaba desde Murcia, se pone de manifiesto en los días siguientes al embarque en Portugal del 8 de julio. Tras su llegada a Cádiz el 11 de julio con las divisiones de Zayas y Lardizábal, solicitó a las Cortes se le autorizase a reunirse al ejército de Murcia al mismo tiempo que pedía el mando del 2º ejército, que operaba en Valencia. Conseguido esto, se embarcó el 23 de julio como General en Jefe de los ejércitos de Murcia, Valencia y Aragón, llevando las tropas que habían regresado con él de Niebla. A finales de julio desembarcaría en Almería con 7.000 infantes y 500 jinetes (divisiones de Zayas y Lardizabal y la caballería de Ley); desde allí se dirigió a Baza para unirse con sus tropas a Freire⁴⁹. Pero una vez efectuada la reunión, el 3 de agosto, se trasladó a Valencia con unos cuantos oficiales escogidos, entre los que estaba el general Zayas, para tomar posesión de la Capitanía General de aquel reino. Una de sus primeras medidas sería entrevistarse con su antecesor, el Marqués del Palacio, para tratar el modo de hacer frente a la amenaza de Suchet por la parte de Aragón.

En efecto, el relevo del Teniente General don Domingo Mariano de Traggia, Marqués del Palacio, había sido decidido por la Regencia a mediados de julio en vista de la actitud de éste, que nada más tomar posesión de su cargo el día 3 de ese mismo mes había proclamado que confiaba la suerte de las provincias de Levante a la voluntad de Dios y de la Virgen, y en los días siguientes, suspendía los trabajos de restauración de la fortaleza de Murviedro (Sagunto) y desatendía la fortificación de Valencia, a pesar de la amenaza clara que suponía el ejército de Suchet una vez tomada Tarragona por los franceses⁵⁰.

La cuestión que se planteaba la Regencia era nombrar un general que además de capacidad militar para actuar contra la valía de Suchet, tuviera el tacto y el carácter indispensable para cortar con serenidad y energía el caos que se había instaurado en Valencia. Estas cualidades se creían

49 PRIEGO LÓPEZ, J., *Opus. Cit.*, vol. 6 – 2º periodo, p. 45.

50 Sobre los momentos iniciales de Blake en Valencia *vid* PRIEGO LÓPEZ, J., *Opus. Cit.*, vol 6- 2º periodo, pp. 109 –114.

reunidas en el Capitán General Blake, que era miembro de la Regencia y ostentaba el empleo más alto de la milicia, como ya hemos dicho.

Así pues, Blake que había salido de Baza el 7 de agosto llegó a Valencia el día 12; allí se encontró con una situación política confusa, motivada por el descontento de los partidarios del Marqués de Palacios ante su relevo, que no dudaron en editar pasquines sediciosos en los que se incitaba al pueblo a rebelarse contra las nuevas autoridades. Blake se apresuró a alejar al Marqués y a la Junta Superior nombrada a primeros de julio, bajo el pretexto de velar por su seguridad, y se esforzó en restablecer el orden en la ciudad. Desgraciadamente el pueblo valenciano no se mostró demasiado entusiasmado con su nuevo caudillo.

A mediados de septiembre, Blake disponía para defender la región levantina del 2º ejército (de Valencia), con 16.648 hombres repartidos en cuatro divisiones de infantería y una de caballería, y parte del cuerpo expedicionario que había llevado con él desde Cádiz, ya que la división Zayas no se incorporó hasta el 21 de ese mes, para completar los efectivos de 6.401 hombres. El tercer ejército (de Murcia), que destacaría un importante contingente de 5.535 hombres a la zona valenciana, no se incorporaría hasta primeros de octubre. Elevando los efectivos asignados a la defensa de Valencia a poco más de 28.000 combatientes (28.044), el grueso de ellos infantes (24.536), 2.841 jinetes y 667 artilleros con 20 piezas.

Desde su llegada a Valencia, se preocupó de fomentar los trabajos para convertir la ciudad en un vasto campo atrincherado constituido por obras de campaña apoyadas en edificios fortificados y rodeando el recinto propiamente dicho, que por sí mismo no constituía un obstáculo demasiado serio. Además hizo reanudar los trabajos de restauración del castillo de Murviedro y situó en aquél una guarnición de 3.000 hombres; también se perfeccionó la defensa del castillo de Oropesa, guarneciéndolo con otros 400 soldados; mientras que destinaba un millar de hombres a guarnecer la plaza fuerte de Peñíscola, poniendo a su mando al Brigadier García Navarro. Dispuso una segunda línea de defensa sobre el Júcar, en Alcira, y los muros de Gandía y Denia fueron, igualmente, reparados.

Para la defensa del reino de Valencia Joaquín Blake desplegó el resto de sus fuerzas cubriendo las posibles avenidas desde Aragón y Cataluña.

La división Villacampa cerca de Teruel; la división Obispo, en Barracas, delante de Segorbe, en la ruta Teruel-Valencia; la de Lardizabal (cuerpo Exp Cádiz), sobre la ruta de Tortosa, a orillas del río Mijares; el General Blake en Murviedro, con su cuartel general y la división Miranda como reserva, en disposición de dirigirse sobre cualquiera de las rutas. Como fuerza de cobertura, la caballería del 2º ejército se desplegaba en puestos avanzados. Este dispositivo, fue el que se enfrentó a Suchet cuando éste inició el movimiento para invadir el reino el 15 de septiembre.

Lo cierto es que el acceso desde el bajo Aragón y Cataluña estaba supeditado a tres ejes de penetración: el camino real de Tortosa a Valencia, dominado por la plaza de Peñiscola y los castillos de Oropesa y Murviedro, que podían batirlo con sus fuegos; el camino de Teruel a Valencia, que atravesando el barranco de Albentosa llegaba después a las alturas de Barraca, para unirse en Murviedro al camino real, quedando igualmente bajo los fuegos de su castillo; y, finalmente, la ruta desde Alcañiz que atravesando las comarcas de Morella y San Mateo desembocaba en el camino real al norte de Castellón de la Plana. De los tres, el más dificultoso para los carros y artillería era el último, mientras los otros dos no ofrecían problemas para el tránsito⁵¹.

El despliegue de Blake parecía ajustado a las posibilidades del terreno, aprovechando las ventajas de los puntos fuertes para cerrar las avenidas del enemigo. Inicialmente, Suchet decidió dividir su fuerzas en tres columnas, marchando por los tres ejes señalados, el grueso con la caballería y toda la artillería seguía el camino real, mientras que por los otros dos avanzarían sendas divisiones. Esta maniobra fue criticada posteriormente por el historiador militar Arteche, achacándola más al carácter de Blake que a la osadía de Suchet:

Frente a un adversario más audaz y vigoroso que Blake, Suchet no se hubiera ciertamente atrevido a ejecutar una maniobra de concentración en proximidad del enemigo, causa de tantos desastres y condenada por experiencia y la teoría del arte de la guerra⁵².

51 Para una descripción detallada de los movimientos previos al sitio de Sagunto vid PRIEGO LÓPEZ, J., *Opus. Cit.*, vol. 6º - 2º periodo, pp.114 – 121.

52 Cfr. PRIEGO LÓPEZ, J., *Opus. Cit.* vol. 6º - 2º periodo, p.115.

Lo arriesgado de la operación, hizo que finalmente abandonase el eje de Teruel Segorbe y planease reunir a su ejército al abrigo del valle del Mijares, 70 kilómetros al norte de Murviedro y a cubierto de los cañones de su castillo. El parque de sitio que había sido utilizado en Tarragona, quedó reunido en Tortosa a la espera de que el camino quedase despejado hasta Valencia.

Entre el 15 y el 21 de septiembre las tropas imperiales avanzaron hasta Murviedro, dejando a su paso la plaza de Peñíscola y el castillo de Oropesa cubiertas por diversas fuerzas para evitar incursiones sobre sus líneas de comunicación, y manteniendo algunos encuentros con tropas españolas. Una vez concentradas sus columnas inició la marcha hacia Murviedro, donde llegaría el 23. Blake ante el avance francés, que no esperaba hasta principios de octubre, y tras tener noticias de la concentración del ejército ordeno el repliegue de sus fuerzas hacia Valencia, reforzando la guarnición de la fortaleza de Murviedro con dos batallones.

El 22 entraba el Capitán General en Valencia y sus unidades quedaron desplegadas sobre el Guadalaviar o en el interior del campo atrincherado, dejando algunos puestos avanzados más al Norte, en Albalat, Moncada y Betera. La vuelta del ejército a la ciudad suscitó nuevas críticas de los partidarios del Marqués del Palacio, aumentando la tensión política de semana en semana.

El despliegue adoptado por Blake para la defensa inmediata de la capital comprendía dos divisiones en el campo atrincherado, más una tercera en el arrabal de la orilla izquierda del Turia; cubiertas por puestos avanzados de caballería. Además, las dos divisiones que el 15 se encontraban cerca de Teruel fueron llamadas para constituir el ala izquierda a las órdenes de D. Carlos O'Donell, que ocupó la línea Betera, Porta Coeli, Soneja y Torres-Torres (entre Sagunto y Segorbe). Esta posición amenazaba el flanco derecho de Suchet, interceptando la comunicación más expedita con Zaragoza por Teruel, y permitía ganar tiempo para que se incorporase el grueso del tercer ejército desde Murcia.

Suchet, al no encontrar al ejército de Blake en Sagunto el 23 de septiembre, y no contar con el tren de sitio, decidió conquistar su fortaleza mediante un ataque en fuerza y por sorpresa, la noche del 27 al 28, pero ésta

no se consiguió ante la alarma dada por los puestos exteriores españoles que permitieron una eficaz defensa de la guarnición y el ataque fracasó tras varios asaltos fallidos. Para asegurar sus posiciones entorno a Murviedro, el general francés lanzó varios ataques contra el ala izquierda española, entre el 29 de septiembre y el 2 de octubre las fuerzas de O`Donell fueron batidas por columnas francesas en Torres-Torres, Segorbe y Betera, sin que Blake se decidiese a socorrerlas con las tropas que se encontraban en Valencia, a menos de 20 kilómetros del último punto de la línea⁵³.

El sitio de Sagunto, iniciado tras el fracaso del ataque en fuerza, se prolongó durante el mes de octubre, lo que obligó a Blake a plantearse la necesidad de hacer algo por su guarnición. Pero la única opción que tenía era salir de Valencia con todo su ejército para presentar batalla a los franceses. Se trataba de una solución extrema y el Capitán General sabía que en una batalla campal contra las tropas aguerridas y maniobreras de Suchet, su superioridad numérica no era suficiente garantía de éxito. Pero si no hacía nada la situación en el interior de la ciudad se podría volver insostenible, su pasividad le había enajenado la opinión de muchos que no eran partidarios del Marqués del Palacio, cuyos partidarios no dejaban de crecer, mientras Blake era criticado unánimemente; militares y civiles pedían un combate, puesto que la resistencia de Sagunto demostraba que los soldados imperiales no eran invencibles.

Hacia el 12 de octubre Blake toma la decisión de plantear la tan deseada batalla campal. Si vencía obligaría a retirarse a los franceses abandonando su tren de sitio, si era derrotado el ejército podría acogerse fácilmente al campo atrincherado de Valencia. Los preparativos se prolongaron hasta el 23 de octubre cuando se reunió en Liria al ejército de Blake el 3º, mandado por Mahy, que había estado operando en la zona de Cuenca donde había recibido la orden de marchar por Moya y Liria para reunirse con el ala izquierda del ejército valenciano⁵⁴.

Ese mismo día Blake dicta su plan de operaciones: Obligar a Suchet a aceptar batalla al sur de Murviedro para cubrir el sitio, desbordando des-

53 PRIEGO LÓPEZ, J., *Opus. Cit.*, vol. 6º - 2º periodo, p. 125.

54 PRIEGO LÓPEZ, J., *Opus. Cit.*, vol. 6º - 2º periodo, pp. 134 – 136.

pués y anonadando la derecha francesa mediante una fuerza muy superior, mientras que un ataque de frente en la llanura costera fijaría al grueso del enemigo; el objetivo final consistía así en la destrucción del enemigo. El 24 se inició el movimiento, el general Blake dirigió a sus hombres una proclama antes de salir de Valencia, en la que terminaba con estas palabras:

Hablo con españoles, que pelean por la libertad de la Patria, por su Religión y por su Rey, y sería ofender los nobles sentimientos que los animan el decirles otra cosa, sino que nuestro deber es vencer al enemigo o morir en el combate⁵⁵.

Por la tarde se dictaron las disposiciones para el día siguiente; el despliegue español se extendía a lo largo de siete leguas, con una fuerte ala izquierda. En cambio los franceses ocupaban tan sólo 3 leguas y el grueso de sus fuerzas se encontraban en el ala izquierda, hacía la costa y el camino real, enfrentadas a la parte más débil del dispositivo español.

La batalla se inició en la mañana del 25, de forma simultánea en todos los sectores. Pero la izquierda española, a pesar de contar con una superioridad de cuatro a uno, fue fácilmente derrotada y perseguida por los franceses, sufriendo más de 2.400 bajas (más de 2.000 prisioneros y 400 muertos y heridos) y la pérdida de cinco piezas de artillería. El centro y la derecha de Blake iniciaron el ataque con mejor éxito, consiguiendo apoderarse de algunos puntos, como la altura de Hostalets y Puzol, y poner en apuros el centro francés; pero una carga de la caballería francesa provocó la desbandada de los jinetes valencianos que dejaron solos a los infantes de Lardizábal que pronto se verían desbordados por las columnas galas y se vieron obligados a replegarse. La derecha, mandada por Zayas, se había encontrado desde los primeros momentos con fuerte resistencia delante de Puzol. Blake ordenó su retirada tras el obligado repliegue de la división Lardizabal, al ver que se encontraba ampliamente desbordada por el avance del centro francés. A pesar de esta comprometida situación, Zayas consiguió realizar un repliegue ordenado, con la única pérdida de

55 PRIEGO LÓPEZ, J., *Opus. Cit.*, vol. 6° - 2° periodo, p. 137.

un batallón de Guardias Walonas que se vio copado en el caserío de Puzol, viéndose obligados sus 400 hombres a rendirse⁵⁶.

El general Blake, permaneció en todo momento en la altura del Puig, posición demasiada alejada de la acción, aunque con buena observación sobre el conjunto de la batalla. Según el historiador Schepeler, que estaba presente en su cuartel general, Joaquín Blake permaneció sumido en una especie de embotamiento, contemplando sucesivamente el fracaso de su izquierda, centro y derecha, hasta que pareció despertar para dar la orden de retirada general a Valencia⁵⁷. Al anochecer del 25 Suchet se encontraba en Betera y sus unidades estaban desplegadas amenazando Valencia.

La batalla resultó un completo desastre moral para el ejército de Blake, que sumó a los 800 muertos y heridos caídos en ella, más de 4.600 prisioneros en manos francesas. A lo que se añadía las pérdidas en materiales y armamento. La confianza del Gobierno y la Nación en las dotes de mando de Blake se desvanecieron casi por completo y su prestigio entre los habitantes y defensores de Valencia se arruinó completamente. Pero la principal consecuencia de la derrota fue la rendición del castillo de Sagunto, que se rindió el día 26⁵⁸.

Era el principio del fin para Valencia y para su Capitán General D. Joaquín Blake. El 27 de octubre se presentaba un parlamentario para intimar la rendición de la plaza, pero no fue recibido y el General en Jefe no consideró necesario responder. Así se iniciaba el cerco a la capital levantina, aunque hasta el 3 de noviembre no se movería el conjunto del ejército galo para tomar posiciones, entre las que destaca la toma del puerto del Grao, dejando a la ciudad sin posibilidad de comunicación con la flota inglesa y eliminado la esperanza de una evacuación por mar. Entre esta fecha y el 25 de diciembre se mantuvo Suchet a la espera de refuerzos para franquear

56 Sobre la batalla de Sagunto y la defensa de Valencia *Vid.* ARCÓN DOMÍNGUEZ, José Luis, *Sagunto. La batalla por Valencia (I)*, Ediciones Sintac, Valencia 2002; y *Sagunto. La batalla por Valencia (II. Historia de la defensa de Valencia en 1811*, Museo Histórico Militar, Valencia 2004.

57 Cfr. PRIEGO LÓPEZ, J., *Opus. Cit.*, vol. 6º - 2º periodo, p. 146.

58 PRIEGO LÓPEZ, J., *Opus. Cit.*, vol. 6º - 2º periodo, pp. 149 – 150.

los ríos que protegían la ciudad, el Guadalaviar y el Turia. Ese tiempo fue empleado por Blake para mejorar la defensa de la plaza⁵⁹.

Tras la llegada de refuerzos a Segorbe el día 24 de diciembre, Suchet se decidió a cercar Valencia e iniciar su sitio en toda regla. El 26 de diciembre se iniciaron las operaciones que consiguieron el cerco completo de la ciudad y de su campo atrincherado al anochecer de ese mismo día.

Blake convocó un consejo de guerra esa tarde para plantear dos cuestiones a sus generales: ¿podía Valencia ser defendida? ¿debía o no permanecer el ejército en sus líneas?. El consejo por unanimidad decidió la imposibilidad de la defensa y que el ejército saliera de la plaza y se abriese paso a través de las líneas enemigas, en este caso con la oposición del mariscal de campo Miranda. El retraso en poner en práctica esta decisión hizo imposible la salida proyectada, ya que el día 27, al amanecer, Blake comprobó que los caminos hacia Murcia o Madrid estaban cortados por el ejército imperial.

Tras un nuevo consejo se decidió intentar la salida por la orilla izquierda, puesto que allí tenía el enemigo menos tropas y la caballería imperial no podría intervenir fácilmente, por la proximidad de las montañas. Sin embargo, esta salida no se pudo realizar hasta la noche del 28, para poder retirar y clavar la artillería del campo atrincherado, sin soliviantar en demasía a la población civil y evitar la atención de los franceses, operación que se realizó en la mañana del 28. La salida no tuvo éxito y el ejército de Blake, salvo la vanguardia de la columna, se vio obligado a permanecer en Valencia.

La fallida salida provocó la ruptura entre la población civil y el general Blake, al darse cuenta que éste había pretendido abandonarles a su suerte; el 29 se produjo una viva agitación en la ciudad, haciendo ver O'Donell a Blake que se podrían producir manifestaciones y tumultos. A pesar de ello éste no suspendió una reunión de la Junta extraordinaria convocada para esa noche; en consecuencia los miembros de aquella, reunidos bajo la presidencia de O'Donell decidieron constituirse en Junta Suprema y asumir el mando civil y militar.

59 Sobre la defensa de Valencia y su toma por los franceses *vid* PRIEGO LÓPEZ, J., *Opus. Cit.*, vol. 6º - 2º periodo, pp. 281 – 334.

El 30 Blake detuvo a los cuatro diputados que la Junta Suprema le había enviado, pero la desafección de la población con su Capitán General se hizo evidente. A la situación de tensión en el interior se unieron los evidentes progresos del sitio en el campo francés. El 4 de enero una nueva junta de generales decidía que no se podía mantener la defensa en la línea exterior y que ésta debía evacuarse durante la noche. Al atardecer Blake ordenó la evacuación del campo atrincherado a la una de la madrugada del día 5. Esa tarde, se inicia el bombardeo de la ciudad por los franceses. Al día siguiente, Suchet envía a Blake un emisario con una propuesta para que rinda la plaza evitando la ruina de la ciudad. Aunque el emisario no es recibido en la plaza, su mensaje es contestado por el General en Jefe, llegando éste al cuartel general francés el 7 a mediodía:

Hasta el cinco por la mañana habría podido consentir en evacuar la plaza con mi ejército, pero desde el principio del bombardeo, la constancia y resignación manifestada por el pueblo de Valencia obligan a mis tropas a defender la ciudad a todo trance⁶⁰.

A partir del 5 los franceses establecen diversas baterías y realizan distintas minas; cuando Suchet conoce la respuesta de Blake, dispone de 19 piezas de a 24, asentadas en dos baterías, más cuatro obuses de 6 pulgadas en una tercera, que se unen a los morteros asentados en la primera batería que bombardeaban Valencia desde dos días antes. La amenaza de esta artillería y las minas, parece que impulsaron a Blake a convocar un nuevo consejo en la tarde del 8, el que se decidió proponer la evacuación de la plaza en condiciones honrosas; Suchet rechazó la propuesta y contestó ofreciendo una capitulación pura y simple por la cual el ejército español quedaría prisionero. Blake pidió al consejo que se decidiera sobre esta propuesta, tras ser sometida a votación se registró un empate a seis votos entre los partidarios de la capitulación y los contrarios a ella; el voto que decidió la cuestión fue el de Blake, que se había manifestado a favor de la capitulación. La decisión de capitular fue comunicada de inmediato a Suchet por el general Zayas.

60 PRIEGO LÓPEZ, J., *Opus. Cit.*, vol. 6º - 2º periodo, p.324.

El 9 de enero de 1812 se firmaba la capitulación y era ratificada por los generales en jefe. La estrella de D. Joaquín Blake y Joyes se apagaba y al día siguiente emprendía el camino del cautiverio. Su actuación recibiría duras críticas por los patriotas más exacerbados, como se recogía en la *Gazeta de la Junta de Guadalajara*:

Játiba 14 de Enero de 812 – Nuestra capital cayó por fin en poder de las manos opresoras. Cuatro meses de expectativas lisonjeras han tenido un término que nos cubre de oprobio (...) La Nación ha prodigado cuantos auxilios se han reclamado para la salvación de este hermoso país. Armas, brazos, subsistencias, amor a la independencia, odio al tirano, todo lo que se juzga necesario para rebatir la fuerza que teníamos a la vista ha estado de nuestra parte. ¿cómo es, pues que vemos a la hermosa Valencia en poder del enemigo? (...) ¿Qué especie de encanto ha paralizado la inefable sabiduría del profundísimo Blake? ¿Qué se ha hecho de aquellos planes misteriosos que envueltos entre los velos de un eterno silencio eran mirados como el áncora que tenía sujeta nuestra libertad? (...) Si es concebible que exista algún ánimo tan depravado que por complacerse en nuestra ruina emplease su influjo para que se fiase a tales manos nuestra suerte. Alégrese ya: Valencia es víctima de la docilidad. (...) nada tiene que agradecer el enemigo al odio inmortal de los valencianos, los cuales se consuelan de su desgracia con la fortuna de ver la mano fatal, encargada de salvarlos, asida a la dura cadena del cautiverio⁶¹.

Blake después de la guerra

Tras más de dos años de cautiverio en Francia Joaquín Blake regresaría a España en julio de 1814, donde tras reponerse durante un tiempo

61 Anónimo, *Diario de un patriota complutense en la Guerra de la Independencia*, Madrid 1894, en edición facsímil por la editorial Maxtor, Valladolid 2006, pp. 56 – 57.

de los quebrantos de su prisión sería nombrado Ingeniero General de los Reales Ejércitos, Plazas y Fronteras, con fecha 28 de abril de 1815, cargo que mantendría hasta el año 1820 cuando, con el trienio liberal, fue designado Consejero de Estado. Como constitucionalmente ambos cargos era incompatibles, renunció al de Ingeniero General, siéndole aceptada su renuncia el 5 de mayo de ese año⁶².

Después de la expedición del Duque de Angulema y la vuelta al absolutismo, en 1823, Joaquín Blake fue separado de su cargo y obligado a solicitar cuartel lejos de la Corte. Al pretender fijar su residencia en Málaga, su ciudad natal y donde todavía tenía alguna familia, le fue denegado el permiso, aduciendo su proximidad a los liberales que se refugiaban en Gibraltar. Un nuevo decreto que obligaba a los antiguos consejeros a residir a 30 leguas hacia el interior de la costa, al mismo tiempo que se debían mantener alejados del Rey le “condeno” a vivir en Valladolid⁶³, donde finalmente fallecería, el 27 de abril de 1827, olvidado de todos y de su Rey al que había ofrecido siempre su lealtad y sus servicios.

El general Blake visto por historiadores y cronistas

El Conde de Toreno en su historia de la Guerra de la Independencia señalaba repetidamente las buenas cualidades que adornaban a Blake; así de su ascenso al inicio de la guerra dice:

Había sucedido en el mando por aquellos días al desventurado [Antonio] Filangeri [Capitán General de Galicia] Don Joaquín Blake, mayor general del ejército, y antes coronel del regimiento de la Corona. Gozaba del concepto de militar instruido y de profundo táctico. La junta le elevó al grado de teniente general⁶⁴.

62 A. G. M. S., 1ª Sección, Célebres, Exp. 019/1.

63 A. G. M. S., 1ª Sección, Célebres, Exp. 019/1.

64 TORENO, Conde de, *Opus. Cit.*, p. 170.

No será esta la única vez que se refiera a su formación, con ocasión de narrar la reunión de los ejércitos de Galicia y Castilla para operar en la primera campaña de 1808, señalaba:

Tomó otras disposiciones con acierto y diligencia, y si al saber y práctica militar que le asistía se le hubiera agregado la conveniente fortaleza o mayor influjo para contrarrestar la opinión vulgar, hubiera al fin arreglado debidamente el ejército puesto a sus órdenes⁶⁵.

El cronista Ford, casi por la misma época que Toreno, no deja de recoger los lugares de origen de los caudillos españoles que tuvieron un papel destacado en el conflicto, así lo hace al describir la citada ciudad de Vélez, de la que indica que fue cuna del general Blake, al que destaca como: “amigo de Mahy y Ballesteros y todos los que se opusieron al Duque y a la alianza inglesa”. Quizás por ello, amplía sus observaciones sobre el general malagueño con comentarios bastante críticos sobre su actuación en la guerra:

Perdió más batallas que ningún otro hombre en toda la historia antigua o moderna, incluida la de España. Era hijo de un tendero irlandés rebelde y comenzó su vida en una escuela militar enseñando el arte de la guerra: el pobre pedante, erudito en teoría, nunca consiguió dominar la práctica y a su “ignorancia” en su profesión achaco el Duque [de Wellington] su última hazaña, la pérdida de Valencia. Fue enviado prisionero a Francia y confinado a los calabozos de Vicennes; con la restauración de Fernando se le hizo director de los ingenieros españoles y murió en desgracia en 1827. Como tenía sangre irlandesa en las venas era personalmente valiente, y le gustaba muchísimo la lucha: sus derrotas nunca le hicieron impopular entre los españoles, que admiraban su valor y más todavía su *Españolismo y patriotismo*, que Maldonado, que no

65 TORENO, Conde de, *Opus. Cit.*, p. 273.

puede ocultar ni pasar por alto sus derrotas, considera una virtud redentora; este *mérito* consiste en preferir ser derrotado él mismo a consentir que hombres mejores, pero *extranjeros*, llevaran tropas españolas a la victoria⁶⁶.

Las ácidas opiniones de Ford sobre Blake, nada tienen que ver con la versión que del mismo general tienen los historiadores españoles como Toreno o el propio Maldonado. Obviando, además, el destacado papel que D. Joaquín jugó en la creación del Cuerpo de Estado Mayor en la guerra. Sin embargo, las opiniones del viajero inglés son muy similares, en cuanto a su acritud, respecto a otros caudillos españoles y franceses. Actitud que contrasta con la alta estima que muestra hacia sus compatriotas, entre los que destaca en especial al Duque de Wellington.

Ciertamente las opiniones acerca de Joaquín Blake entre los militares e historiadores británicos son contradictorias. Así, mientras el coronel Keatin Roche, en 1809, al juzgar la capacidad de mando de los generales españoles, lo consideraba muy favorablemente, tal y como indicaba a Wellington:

Blake también es aficionado a establecer batallas campales, pero según confiesan todos, es ahora el único hombre de entre todos ellos que tiene alguna idea de mandar un ejército⁶⁷.

El general Beresford, dos años más tarde, al informar de la batalla de la Albuera, se quejaría de su inmovilismo y la falta de flexibilidad para dirigir la acción, lo que dificultaba sobremanera el cooperar con él o dirigirlo en las operaciones:

No hubo manera de dirigir a Blake. Es cierto que se adhirió literalmente a lo que habías organizado, pero es difícil, muy difícil

66 FORD, Richard, *Manual para viajeros por Andalucía y lector en casa (Granada)*, Londres 1845, traducida Ediciones TURNER, Madrid 1988, p. 89.

67 KEATING ROCHE, Philip, Carta a Wellington de 21-10-1809. Cfr. SANTACARA, Carlos, *La Guerra de la Independencia vista por los Británicos 1808 -1814*, Ed. Antonio Machado libros, Madrid 2005, pp. 340 - 341.

trabajar con él, y puedes estar seguro que lo mejor que podría hacer es volver a la Regencia y dejar a Ballesteros al mando⁶⁸

Entre los españoles contemporáneos, el historiador de la Guerra de la Independencia, Juan Priego López critica las aptitudes de Joaquín Blake: aunque lo considera un militar, instruido, hombre probo y patriota y de valor personal suficientemente acreditado, estima que fue un pésimo jefe de tropas por su irresolución e ineptitud para manejarlas sobre el campo de batalla, causa, según él, de la larga lista de reveses que cosechó cuando ejerció el mando en jefe: Medina de Rioseco, Zornoza, Espinosa de los Monteros, María, Belchite, Santa Coloma, Baza, Niebla; a la que añade una “deslucida actuación” en la Albuera, motivo de acerbas críticas por parte de Wellington. Por ello se extraña de que Blake no cambiase sustancialmente sus procedimientos tácticos, en lugar de insistir obstinadamente en ellos, derrota tras derrota. Pero se sorprende aún más de que se le siguiera confiando mandos tan importantes, “quizás alucinado el Gobierno de la nación por los conocimientos tácticos de que se le suponía dotado”. Confianza que no compartían las tropas que mandaba, a las que no consiguió alentar nunca, debido a que su espíritu taciturno le vedaba un estrecho contacto con ellas⁶⁹.

Sea como fuese, el protagonismo de este malagueño en la Guerra de la Independencia es incuestionable y su figura debería tener un mayor reconocimiento en nuestra ciudad⁷⁰, que fue su cuna y a la que quiso volver para vivir sus últimos días, sin ver logrado su sueño por la cerrazón del absolutismo de su Rey y de los que gobernaban.

68 Wellington`s Supplementary Despatches, tomo III, p.134. Cfr SANTACARA, Carlos, *Opus. Cit.*, p. 341. Curiosamente unos días antes el mismo Beresford, en el parte oficial, dirigido también a Wellington, daba una imagen totalmente distinta: “El general Blake no sólo se ha ajustado a las líneas generales propuestas por Su Señoría, sino también a sus detalles, y en todo lo que sugería a Su Excelencia recibí el asentimiento y cooperación más cordial e inmediato. Nada fue omitido por su parte para asegurar el éxito de nuestros unidos esfuerzos y durante la batalla contribuyó esencialmente con su experiencia, conocimiento y entusiasmo a su feliz resultado”, en Wellington`s Dispatches, tomo V, pp. 38 – 39. Cfr. SANTACARA, C., *Opus. Cit.*, pp. 340 – 341.

69 PRIEGO LÓPEZ, J., *Opus. Cit.*, Vol 6º, p.111.

70 En la actualidad sólo recuerda a D. Joaquín Blake una pequeña calle, en la zona de Gamarra, que con el nombre de “General Blake” une las de otros dos militares: “Martínez Maldonado” y “General Mola” (hoy O Donell).